

“Las yeguas del apocalipsis” en una acción de arte



Francisco Casas y Pedro Mardones.

MAURA BRESCIA
 En el Día de la Hispanidad, los interventores de arte *Las yeguas del apocalipsis* de Pedro Mardones y Francisco Casas, invitaron a la performance *La conquista de América*, en la sede de la Comisión Chilena de Derechos Humanos.

En el suelo yacía el mapa de Centro y Sudamérica sobre el cual se diseminaron vidrios fragmentados y pedazos de botellas de Coca Cola. Ambos participantes estaban con el pecho descubierto, pantalones negros, un pañuelo blanco en la mano y a pies desnudos. Auditores en los oídos y un personal stereo pegado con scotch negro en cada pecho, como si de marcapasos se tratase.

Frente a ellos, un cartel con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y detrás los afiches realizados por la agrupación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos.

La primera “marca”

La performance realizada en la sede de la Comisión de Derechos Humanos se inserta en una serie de acciones de arte que se realizarán a lo largo del mes y que cuentan con el auspicio del Instituto Chileno-Francés de Cultura. El proyecto coincide con la llegada a Chile del francés George Rouse, quien se caracteriza por intervenir zonas en deterioro y registrarlas en fotografía y plástica.

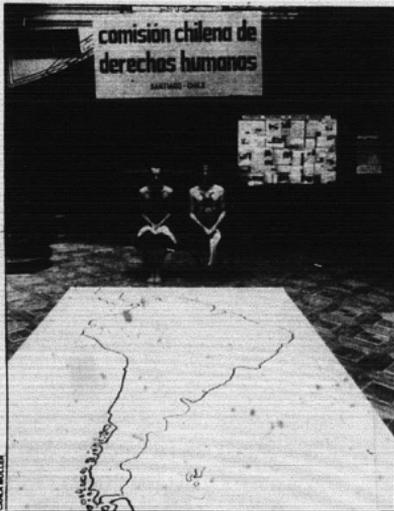
La primera “marca”, entonces, fue la del 12 de octubre en

Los artistas en la sede de la Comisión Chilena de los Derechos Humanos presentaron “La Conquista de América”: un mapa, vidrios rotos de Coca Cola y una cueca.

la Comisión Chilena de Derechos Humanos; la segunda será un desplazamiento territorial del travestismo en distintos lugares de Santiago y la última dentro de un enorme edificio de un hospital abandonado, de cinco mil metros cuadrados de superficie. Edificio que no puede rehabilitarse, ni tampoco destruirse y que se ha convertido en lugar de hospedaje del lumpen. “Es el Santiago *underground* mismo”, afirma Francisco Casas.

También anuncian una muestra bajo el puente Pio Nono, con grandes fotos de travestis, pedas como carteles para que se deterioren como material de desecho.

—Enfatiza todo lo que implica la homosexualidad como material de desecho y connotación de delinquentes, a quienes se nos coloca junto a las prostitutas, los *neopreneros*, los drogadictos. Es decir, en un margen en el cual la homosexualidad no es opcional, sino es una enfermedad. Y põne todo enfermedad si eres araucano; homosexual y



“Las yeguas del apocalipsis” en el escenario de la intervención.

mapuche, y además pobre, significa doble o triple marginalidad—, afirma Pedro Mardones.

La exposición del puente será trasladada posteriormente en sitio frente a una mesa de igual a igual con toda la manga de avanzada, que son como instituidos, ya. Nosotros en la calle, ambos vivimos en poblaciones, mientras ellos han tratado desde hace años de hablar desde la calle. A diferencia de ellos, no nos interesa el registro ni el *kardex* de las acciones de arte”.

—Intercambiamos las zonas de tráfico: el río que es un paisaje lumpen, lo convertimos en zona cultural; y el instituto que es cultural a zona de tráfico lumpen—, dicen.

Las mismas fotos serán después proyectadas frente a los prostibulos de la calle San Camilo, mientras ambos estamparán estrellas en las aceras de la calle. “Por una noche, una zona de desecho lumpen, se transformará en zona de tráfico cultural”.

“Nosotros en la calle”

Explican que es la primera vez que “nuestra marginalidad se sitúa frente a una mesa de igual a igual con toda la manga de avanzada, que son como instituidos, ya. Nosotros en la calle, ambos vivimos en poblaciones, mientras ellos han tratado desde hace años de hablar desde la calle. A diferencia de ellos, no nos interesa el registro ni el *kardex* de las acciones de arte”.

A la primera performance, *La Conquista de América* en la Comisión Chilena de Derechos Humanos, los espectadores fueron ingresando sigilosamente y la mayoría se arriñonó contra las paredes y otros se sentaron en el suelo.

Francisco Casas y Pedro Mardones se pararon sobre el mapa y caminaron despacio sobre él, pisando y presionando fuerte los vidrios rotos, de las botellas,

de Coca Cola, con las plantas de los pies desnudos

“A cada paso se sentía el ruido de los vidrios que reventaban bajo sus plantas”, dijo Francisco Casas se detuvo frente a la punta del Cono Sur americano, mientras Pedro Mardones se devolvía pisando vigorosamente los vidrios hacia el otro costado del mapa.

Las figuras sobre el mapa

Alzaron el pañuelo blanco y empezaron a bailar una cueca sobre el mapa y sobre los vidrios. Una cueca con todas las figuras—el *ocho*, los semicírculos, las vueltas— que fue tomando vigor paso a paso y el mapa de América se va poniendo cada vez más rojo. El baile nacional termina con Pedro Mardones hincado ante su compañero de cueca. Luego, ambos desaparecen.

Mientras Mardones se curaba los pies, ambos interventores hablaban acerca de la experiencia. “Pensé en los muertos y caídos, en mucha sangre sobre América”, dijo Francisco Casas. Pedro Mardones mencionó “el sentido morboso que sentía dominando la situación durante un segundo de máxima tensión”.

También recordaron otras de sus acciones públicas: la colocación de la corona de espina al poeta Raúl Zurita cuando recibió el premio Pablo Neruda. Y, en tiempos de Federici, ingresaron a caballo a la Facultad de Arte de la Universidad de Chile para “refundar la universidad”.

Ambos hablan que “asumir el *gay* es asumir el poder, que siempre es masculino. Para los *gay*, su discurso se articula desde lo masculino por proteccionismo y también por sumarse al poder; a su vez desechan al travesti”, acotan.

Por su parte, se situaron en el escenario cultural, pero sus miras apuntan a generar un discurso político. Dicen que a veces tienen miedo, porque no saben si lo que hacen va a provocar más violencia; ya hay lugares donde no lo saben.

—Vamos todos a la democracia, pero no vamos todos juntos, ya que nos han sumado a las minorías. Sumados, pero, por lo mismo, anulados: todos, pero por quienes; todos, pero nadie.